

Discusión

Diógenes D. Mayol Marcó

dmayol04@yahoo.com

La dificultad de ser objetivo

RESUMEN

Este ensayo expone las muy diversas causas y razones por las cuales los hombres y, en particular, los comunicadores sociales –en tanto que mediadores entre un hecho y la sociedad– no pueden ser objetivos en su explicación de la realidad y en su redacción periodística. La exposición se divide en tres grandes áreas: 1) el hombre biológico, 2) el hombre social y 3) el hombre comunicador, y en cada una de ellas se precisan aspectos que limitan las posibilidades del hombre para ser objetivo.

Palabras clave: Noticia, objeto, objetividad, periodismo, sociedad.

The Difficulty of Being Objective

ABSTRACT

This essay exposes the diverse causes and reasons why men, and particularly journalists –as mediators between society and the facts– cannot be objective when explaining reality and writing news. This essay is divided in three parts: 1) the biologic man, 2) the social man and 3) the journalist man. On each of this parts we talk about those aspects that limit man's possibilities to being objective.

Key words: Journalism, news, object, objectivity, society.

¿No son tus ojos centinelas externos que vigilan por tí? ¿Y sin embargo, cuán a menudo son incapaces de distinguir la verdad del error?

En vos confío

Introducción

No imaginas lector, cuán difícil resultó comenzar a escribir este ensayo, amén de las lecturas, selección de datos y la estructuración de las ideas principales y secundarias. En lo particular, requiero tener claro el título y las primeras líneas del texto, porque uno y otras me sirven de guía en el desarrollo de lo que sigue hasta el final.

Parte de la dificultad pasa por adoptar una posición distante respecto del tema –distancia psicológica y emocional, que no física– para evitar involucrarme en su desarrollo –asunto que no estoy respetando en este momento, por cierto–, para no salpicarlo con opiniones, pareceres, subjetividades, que de fondo son lo mismo, y, en fin, ofrecer un discurso desapasionado, desde *fuerza* de mí... objetivo, en una palabra.

Habrás captado que no me siento capaz de separarme físicamente del tema, lo cual te hará sospechar (como me ocurrió) que psicológica y emocionalmente puedo asumir una posición neutra, digamos, de interés propio del investigador; mas no físicamente, porque requiero de mi cerebro, habilidades motoras y sensoriales, habilidades aprendidas, etc., para transferir estas ideas al papel... quise decir, al procesador de palabras.

Esta incapacidad manifiesta me sirve de trampolín para preguntarme, con tu complicidad, si la debilidad confesa me inhabilita para ser objetivo. Esta duda se acrecienta porque, además, ejerzo la comunicación social, y fui entrenado en lo teórico y lo práctico, para hacer de la objetividad uno de los valores profesionales más preciados.

Permíteme, entonces, desconectarme psicológica y emocionalmente de aquí en adelante, para intentar conocer si esta incapacidad es propia, personal, íntima, o acaso la comparto contigo y con los otros semejantes a nosotros.

El hombre biológico

El ser humano está diseñado para captar cinco sensaciones: lumínicas (visión) auditivas (oído) táctiles (tacto) gustativas (gusto) y olfativas (olfato). Estas son sus herramientas básicas para interactuar con todo aquello que le rodea, incluido su propio cuerpo, el que está capacitado para girar sobre sí mismo y trasladarse de un lugar a otro. Sin este quinteto sensorial no podría el hombre contactar y experimentar ni su cuerpo ni el mundo que comienza más allá de su cuerpo. Como toda criatura que habita el planeta Tierra, sus sentidos responden a habilidades adquiridas, heredadas, transmitidas por generaciones, pero limitadas.

Para percibir el gusto más insignificante, sobre nuestra lengua han de actuar 25.000 veces más moléculas que para el estímulo de la nariz. Sin embargo, el sentido del gusto es realmente deplorable, ya que sólo percibe cuatro cualidades: dulce, salado, ácido y amargo¹.

Agreguemos que, de no ser por el fuego, la luz artificial y la luna llena con cielo despejado, la visión durante la noche sería prácticamente nula. En este sentido, Coleman y Freedman señalan: "El ojo humano capta ondas luminosas agrupadas en una banda muy estrecha –aproximadamente una trillonésima parte del espectro completo de energía electromagnética². Es así como, de no ser por el aire, el oído y el olfato, servirían de poco. "Aun cuando el oído humano registra frecuencias de sonido entre 20 y 20.000 ciclos por segundo, su sensibilidad máxima se encuentra entre 1.000 y 4.000 ciclos, los límites en que se incluye el habla humana³. Por otra parte, Dröschner señala que "su nariz dispone, en primer lugar, de una especie de precalentador de aire y, en segundo, es además un "caldo de cultivo ideal para los constipados", de forma que sólo una mínima parte, por mucho que ello pudiera sorprender, es realmente órgano olfatorio⁴. Y para más, según García Bacca, "los dos sentidos de oído y vista son sentidos a los que a veces no interesa la realidad⁵".

1 Vitus Dröschner: *La magia de los sentidos en el reino animal*, España, Planeta, 1987, 134.

2 Coleman y Freedman: *Los secretos de la psicología*, Barcelona, Salvat, 1987, pp. 10-11.

3 *Op. cit.*, p. 2.

4 Vitus Dröschner: *La magia de los sentidos en el reino animal*, p. 95.

5 Juan García Bacca: *Elementos de filosofía. Origen y evolución, desde los griegos hasta el siglo XX: estructura, fundamentos y grandes temas*, Caracas, Editorial CEC, 2004, p. 8).

No están nuestros sentidos capacitados para la omni-percepción, sino para responder dentro de rangos mínimos y máximos, por debajo y por encima de los cuales ya no es posible el registro sensorial, ya por defecto ya por saturación. Así, "Cada órgano sensorial no reproduce sino aquellas cualidades perceptivas que le son específicas (...) Los seres dotados de instrumentos sensoriales distintos de los humanos, producirán imágenes distintas del mundo"⁶.

Y conste que no intentaremos sumarnos a Drüscher, para quien no existen cinco ni seis, sino muchos sentidos, entre los que menciona el sentido de la sed, el sentido eléctrico y hasta se pregunta si acaso no habrá que entender al ojo humano ya no como un sentido sino como cinco, "ya que para percibir la claridad y los colores se precisan dos tipos de nervios completamente diferentes, y también bastoncillos y conos distintos" (1987: 184).

Desde el punto de vista de la cibernética, los sentidos son interfaces entre aquello, el objeto, el hecho dinámico, y quien percibe las sensaciones aportadas por ellos, crudas, sin selección ni proceso previos. De hecho, todo el cuerpo humano es también una interfase; lo que no lo hace equiparable a un vehículo o una máquina.

Nuestra capacidad de canalización respecto al habla es aproximadamente de seis palabras por segundo; por lo que hace a las imágenes, es más o menos la misma. Al excederse esta frecuencia, se produce una confusión entre lo que vemos u oímos: no podemos procesarlo con la rapidez suficiente para llegar a comprenderlo⁷.

En este sentido Javier D. Restrepo nos dice que "[L]as palabras apenas si logran convertir en una apariencia los pensamientos, los sentimientos o los recuerdos, pero son insuficientes para transmitir la realidad"⁸. Ya el propio René Descartes nos advertía respecto de la fidelidad de estos sensores: "Todo lo que hasta ahora he admitido como absolutamente cierto lo he percibido de los sentidos, he descubierto, sin embargo, que estos engañan de vez en cuando

6. Franz Breuer: "Lo subjetivo del conocimiento socio-científico y su reflexión: ventajas epistemológicas y traducciones metodológicas", disponible en: <http://www.qualitative-research.net/hsa/texte/2-03/2-03intro-3-a.htm>, 29 de mayo de 2007.

7. Colletan y Freedman: *Los secretos de la psicología*, 72.

8. Javier D. Restrepo: *Objetivo: La objetividad*, disponible en: <http://www.cibercera.com.mx/paz/20-12/ans72.asp>, marzo de 2007.

y es prudente no confiar nunca en aquellos que nos han engañado aunque sólo haya sido por una vez⁹.

Es cierto que el hombre ha desarrollado tecnologías que ayudan a superar estas y otras limitaciones de diseño biológico y a ser más precisos, pero aún así el cerebro tiene un modo muy particular de atender las demandas sensoriales. El cerebro no mantiene una línea directa con cada sentido las 24 horas del día, los 366 días del año bisesto; más bien reparte su atención entre ellos y otros procesos mentales y orgánicos. Es decir, no toma la información sensorial linealmente sino, a similitud del procesador de nuestro computador, por intermitencia, en paquetes de datos (batches), y tampoco la organiza en un mismo lugar sino, a semejanza del disco duro, en sectores distintos y hasta físicamente distanciados.

El computador traduce nuestras órdenes y datos a numeración binaria (unos y ceros), mientras que nuestro cerebro selecciona y comprime los datos nada más tomarlos del mundo exterior a través de los sentidos, según nuestro grado de atención o de urgencia. Al respecto Horgan señala: "Chomsky cree, al igual que Gunther Stent y Colin McGinn, que la estructura innata de nuestras mentes impone límites a nuestro entendimiento".¹⁰ Por añadidura y como debe esperarse, el cerebro también posee capacidad limitada.

(...) el cerebro humano (e incluso la suma de los cerebros de todos los científicos) puede admitir sólo una cantidad limitada de información (...) Pero aún cuando pudiéramos recopilar todos los datos, ello iría más en contra que en pro de la claridad de nuestro juicio. Los árboles no nos dejarían ver el bosque¹¹.

El cuerpo, a su vez, le permite al hombre expresarse, desplazarse, actuar, relacionarse y crear en esta realidad, con aptitudes y capacidades igualmente limitadas. Sin embargo, con la ayuda de la inventiva humana, Stephen Hawking demostró que el cuerpo puede quedar inutilizado en su capacidad de movimiento y expresión, pero mantener su lucidez, inteligencia, así como su capacidad de discernimiento, de abstracción y creación.

Hasta aquí podemos ver que nuestro encuentro con lo otro y los otros está limitado por factores inherentes a nuestros sentidos

9 René Descartes: *Meditaciones metafísicas*, Barcelona, Orbis, 1981, p. 31.

10 J. Horgan: *El fin de la ciencia. Los límites del conocimiento en el declive de la era científica*. Kapana, Paídos, 1998, 198.

11 Herbert A. Simon: *Fórmulas del éxito en la naturaleza*, España, Salvat, 1986, p. 10.

-de los que no podemos fiarnos del todo-, a la naturaleza y modo de operar del cerebro, y a las posibilidades reales y potenciales de nuestro cuerpo. Y aún no se integran a esta receta los pareceres, prejuicios, opiniones, creencias, etc. de quien hace las veces de receptor de la información sensorial.

El hombre social

Todo sujeto debe aprender que las cosas existen aunque no las observe, que ciertos objetos existen mucho antes de él nacer, y que probablemente continuarán existiendo después de que deje de existir. Pero no lo hace por ósmosis ni nace con esta habilidad. "El ser humano no está preparado para conocer y habitar la realidad sin ayuda"¹² "Los niños deben aprender a ver, como nosotros, las cosas que nos parecen más obvias"¹³.

Mi primogénita -para entonces de unos tres años- un buen día me preguntó: "Papi, ¿qué es aquello que yo estoy viendo?", sin intentar siquiera señalar el objeto de su atención. Al pretender mayor precisión de su parte, simplemente me contestó: "Eso que yo estoy viendo". Para ella, yo tenía que saber cuál, entre varias cosas, miraba. Por regla general, el ser humano nace rodeado de personas que le cuidan, alimentan y educan informal y formalmente, en un contexto lingüístico, social, económico, religioso, nacional, ético y cultural, sin olvidar que primero aprendió a reconocerse (en la infancia temprana) como una unidad en la dualidad objetiva y subjetiva; que esos brazos, manos, piernas y pies son parte de mí y, más tarde, asimilar que aquel rostro reflejado en el espejo es el mío, que soy yo, dificultad que se agudiza ante el hecho evidente de que ese que está allá, soy yo... que estoy aquí.

Steinberg y Bluem, citados por Rivadeneira Prada, señalan a propósito: "escogemos aquello que nuestra cultura ha definido ya para nosotros y tendemos a percibir lo que escogemos en la forma en que nuestra cultura lo ha estereotipado para nosotros"¹⁴. Gracias a este contexto, uno se hace de un lenguaje que no sólo le sirve para comunicarse, sino como "instrumento básico para el

12 José Ayllón Vega: *Filosofía mínima*, Barcelona, Ariel, 2003, p. 131.

13 Coleman y Freedman. *Los secretos de la psicología*, p. 29.

14 Raúl Rivadeneira Prada: *La espíritu público. Análisis, estructura y métodos para su estudio*. México, Trillas, 1976, pp. 124-125.

pensamiento¹⁵, y de un idioma que lo habilita para ciertos sonidos (como *erie*, *che* y *erre*, en español) y lo atrofia para otros (los sonidos *sh*, *wh* y *th* en inglés, por ejemplo), y a partir de esto uno se entrena en el uso de la escritura previa pasantía por rayas, garabatos y formas simples.

En ello coincide Mayorca: "no sólo pensamos y transmitimos lo pensado con palabras, sino que éstas son indispensables para poder pensar"¹⁶. También Fernando Savater: "La mayor parte de las acciones humanas son acciones comunicativas: incluso el propio pensamiento, deudor ya necesario del lenguaje, es siempre comunicación interiorizada"¹⁷. Y todo ello le será útil al hombre para conocer, comprender y convivir en la realidad particular, porque "entendemos el mundo que nos rodea en la medida en que disponemos de información relacionada con el mismo"¹⁸.

Así lo entienden María J. Ruiz y María Lleras en este comentario: "Dice Heidegger que para conocer lo que existe –sobre lo que no existe no cabe informar– no podemos limitarnos a ver, hemos de "comprender" (*Verstehen*), esto es, incluir en nuestro propio horizonte existencial la existencia de otros. Esto significa que comprendemos sólo si nos comunicamos, si nuestra información es fruto del mantenimiento de una relación interpersonal".¹⁹ Vale decir, seremos mejores emisores en la medida que hayamos sido buenos receptores; asimismo, los objetos comienzan a diferenciarse, a tomar especificidad respecto de lo demás, pero no porque carezcan de esa especificidad, sino porque comenzamos a entender qué es o para qué sirven, y en qué momento es conveniente utilizarlos. ¿Cómo ocurre esto?

El sujeto debe aprehender al objeto de su interés, es decir, incorporarlo a su lista de cosas conocidas, entendiendo por cosa "Los seres cuya existencia no descansa en nuestra voluntad sino en la naturaleza"²⁰. "Entonces", añaden Darwich y Rengifo, "la materia prima que el observador usa para construir la realidad son sus

15 Juan M. Mayorca: *Introducción a la sociología*, Caracas, Zaira gráfica, 1976, p. 129.

16 Juan M. Mayorca: *Introducción a la sociología*, 18ª edición, p. 129.

17 Fernando Savater: *El valor de elegir*, Barcelona, Ariel, 2003, p. 93.

18 Ramiro Olibert y Eduardo Vidal-Albacra: "El significado de las palabras: conocimiento, procesos e instrucción", en M. Carretero, J. Almaraz y P. Fernández, *Razonamiento y comprensión*, pp. 347 - 368, Madrid, Trotta, 1995, p. 347.

19 María J. Ruiz y María Lleras: *La objetividad: ¿Inevitable? Digamos más bien indispensable*. Disponible en: <http://www.una.edu/cursos/1-2/objetiv.htm>, 1º de marzo de 2008.

20 José Ayllón Vega citando a J. Kant, en: *Filosofía mínima*, p. 148.

propias observaciones, con ellas arma la realidad de su mundo, pues los objetos no tienen antes de ser observados, probados, las propiedades que el observador le otorga²¹.

En un sentido diríamos que el observador se apropia de la esencia de los objetos, pero el conocimiento del objeto no ocurre en el vacío ni huérfano de contexto; así "toda observación en un contexto social modifica el objeto de la observación (...) todo conocimiento -incluyendo el científico- es ineludible portador de características del sujeto que conoce"²².

Para el neo-funcionalista Jeffrey C. Alexander ocurre lo mismo en la formulación de las teorías, "generadas tanto por los procesos no fácticos o no empíricos que preceden al contacto científico con el mundo real como por la estructura de este 'mundo real' (...) Existe, pues, una relación doble entre las teorías y los hechos"²³. Dicho de otro modo, el observador incide sobre lo observado, no es objetivo ni pasivo según el paradigma clásico.

Ahora bien, al cambiar su rol de receptor a emisor, cuando se le transfiere esta información a un semejante, nuestro testigo debe descomprimir los datos a partir de aquella comprensión, que será tan precisa como se lo permita su experiencia previa; o sea "una presentación mediatizada por la visión particular del autor"²⁴, quien asume que el interlocutor "activará los conocimientos previos precisos para contextualizar la información"²⁵. El receptor (oyente, lector, televidente, radioescucha, internauta) comprimirá a su vez los datos en su cerebro, y cada compresión y descompresión trae consigo una pérdida en la calidad de la información. Una reducción necesaria para cada uno de quienes han hecho de receptor, pero degradante respecto de la fidelidad de los datos, si consideramos que "lo que el sujeto recuerda de un texto no es su significado literal, sino únicamente la esencia semántica del mismo"²⁶.

21 J. Darwin y R. Riegler: "Algunas claves para mirar a las organizaciones en tiempos de transición", en *Cuadernos del Cendes* (46), pp. 121-144, 2003, 127.

22 Franz Brier: "Lo subjetivo del conocimiento socio-científico y su reflejo: variaciones epistemológicas y tradiciones metodológicas".

23 Jeffrey C. Alexander: *Qué es la feoría. Las teorías sociológicas desde la D Guerra Mundial*, España, Graó, 1992, p. 13.

24 Ramiro Gilibert y Eduardo Vidal-Abarca: "El significado de las palabras: conocimiento, procesos e institución", p. 347.

25 *Id.* *ib.*

26 Juan García Madruga: "Procesos cognitivos en la comprensión del discurso: el procesamiento de textos", en M. Carretero, J. Almaraz y F. Ferrández, *Razonamiento y comprensión*, Madrid, Trotta, 1998, p. 261.

Este proceso de aprehensión y traducción es transferible a la conversación, la entrevista, lo visto, lo escuchado, lo soñado, lo leído, etc. Le damos importancia a aquello que despertó nuestro interés, aquello que apoya nuestra tesis o ayuda a desvirtuar una afirmación, aquello que alcanzamos a captar y anotar. Al respecto, dice Morin:

Cada individuo utiliza a su manera, según su idiosincrasia, su historia personal, su formación, su profesionalización, las posibilidades dialógicas del pensamiento. A diferencia de una máquina de Turín, el pensamiento es un arte que cada vez debe inventar su concepción de un fenómeno, de un evento, de un problema²⁷.

Por otra parte, el habla parecería implicar una suerte de traducción de lo aprehendido a palabras (sonidos), siendo que la escritura supondría, adicionalmente, una suerte de traducción a símbolos gráficos. "Las palabras", dice Richard Leakey, "son invenciones arbitrarias de la mente humana"²⁸, mientras que la escritura, agrega Roger Fouts a través de Leakey, "es una forma de lenguaje muy idealizada: está muy estructurada y, por consiguiente, es bastante artificial"²⁹. El lenguaje, precisa Mayorca, "es invento del hombre, es creación social"³⁰.

Hemos visto pues, que el hombre —el animal transbiológico de Jaspers—, además de poseer limitaciones de diseño, es un ente social, y como tal, también se limita y es limitado por tales convenciones. Fernández y Almaraz hacen una buena síntesis:

El sujeto humano no es ese pensador ideal o científico ingenuo dibujado por la literatura (...) capaz, por ejemplo, de:

usar la evidencia de forma imparcial,

distinguir entre validez lógica e inferencias erróneas;

suspender los juicios cuando no exista la evidencia suficiente para mantenerlos;

aplicar técnicas de resolución de problemas de forma apropiada en ámbitos diferentes del que fueron aprendidas;

27 Edgar Morin: *El Método: El conocimiento del conocimiento*, Madrid, Editorial Cátedra, 1994, pp. 204-205.

28 Richard Leakey: *La formación de la humanidad*, España, RBA Editores, 1993, p. 141.

29 *Op. cit.*, p. 142.

30 Juan M. Mayorca: *Introducción a la antropológica*, p. 130.

escuchar cuidadosamente las ideas de los demás, etc. [...]

En contraposición a este buen pensador, el sujeto de la vida cotidiana posee múltiples fallas en sus operaciones cognitivas y utiliza todo tipo de atajos mentales que no siempre le llevan en la dirección correcta³¹.

El hombre comunicador

Al científico le damos todo el tiempo que requiera para garantizarnos resultados, conclusiones asépticas de subjetividad –ya sabemos por Alexander que esto no es posible –, mientras que al periodista le concedemos no más de 24 horas; en realidad, mucho menos. Al juez de una causa y al jurado le brindamos todo el tiempo necesario para escuchar a las partes y tomar una decisión ajustada a la ley, a la justicia, distante de las emociones, opiniones, prejuicios y creencias, mientras que al periodista le exigimos igual distancia en su mediación, ya sea en vivo y directo, pero ya, para la edición del próximo día.

El historiador trabaja con el pasado, con lo que alguna vez fue y ya no será, a partir de investigaciones que otros han hecho, de la revisión de documentos generalmente escasos, deteriorados, versionados, traducidos, o todo ello a la vez; y nos ofrece como resultado su explicación de lo que pudo ser. Por el contrario, el periodista que trabaja con el pasado más reciente debe ofrecer su versión de lo ya ocurrido, sin el tiempo que el historiador se toma para leer, analizar, cotejar, contrastar autores y documentos, etc. Y en cada caso está obligado a ser "objetivo". Debe también efectuar, no una, sino varias traducciones de aquello que finalmente será leído:

- De lo escuchado (graba) a lo escrito (toma notas) a lo escrito (redacta).
- De lo escrito (leído) a lo escrito (redactado).
- De lo visto (percibido) a lo escrito (toma notas) a lo escrito (redacta).
- De lo comprendido (síntesis / análisis) a lo escrito (toma notas) a lo escrito (redacta).

31: Pablo Fernández R. y Julián Almaraz. "Educar para pensar", en *Razonamiento y comprensión*, pp. 237 - 245, Valladolid, Trotta, 1995, p. 238

Al tratarse del lenguaje periodístico [...] (éste) debe ser claro y muy comprensible, puesto que sirve de comunicación entre el medio de información y un público generalmente indeterminado y de distinto grado de educación y formación intelectual. El lenguaje periodístico debe ser comprendido sin esfuerzo por cualquier lector u oyente y, al mismo tiempo, tan cuidado y preciso que al culto no le parezca una vulgaridad ni al vulgo una acumulación de tecnicismos y frases complicadas³².

Mientras redacta, recurre a métodos de presentación de la noticia aprendidos a fuerza de teoría y práctica, que le facilitan dar rápida respuesta a qué decir y cómo en un espacio predeterminado, pero esos mismos métodos son incapaces de ayudarlo a ser objetivo, en tanto que objetivo significa "Relativo al objeto en sí y no a nuestro modo de pensar o sentir"³³. "[E]l periodista no sólo 'escribe' sino que *construye la información*"³⁴, dice Stella Martini. La redacción periodística –ese escribir en pretérito o futuro, en el presente– está circunscripta no sólo por el espacio disponible en la página virtual que se traduce a líneas, cuartillas, centímetros por columna, segundos y píxeles, también por el lenguaje, por cada género periodístico, la hora de cierre, la importancia relativa de la información que maneja y un largo etcétera, lo que convierte en milagro el que, en el caso de los medios impresos, la información se publique al día siguiente.

El periodismo y su producto, la noticia, se alimentan de lo cotidiano, y en este sentido se aproxima a la perspectiva constructivista, porque, además, busca comprenderla. Asimismo, coincide con el Positivismo en cuanto que "prefiere las teorías [...] que intentan explicar pequeñas parcelas del mundo y de las personas que lo habitan"³⁵.

Objetividad e información veraz, he aquí dos de las grandes exigencias hechas al periodista en particular, y al comunicador social en general; exigencias que son hechas en su ejercicio de mediación entre un hecho y la sociedad a la que pertenece, y también a partir

32 Ljilka Brajnović: *El lenguaje de las ciencias*, Pamplona, Salva S. A., 1966, p. 15.

33 José Ayllón Vega: *Filosofía mínima*, p. 290.

34 Stella Martini: *Periodismo, noticia y noticiabilidad*, Colombia, Norma, 2006, p. 34.

35 Marisela Hernández H.: "Vinculaciones entre el paradigma asumido y el planeamiento del problema de investigación", *Seminario sobre enseñanza de las metodologías de investigación*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1997.

de la Internet; esto es, más allá de las fronteras locales y nacionales. Pero, ¿hacer esto es posible?

Aun si las palabras pudieran transmitir toda la realidad, todavía estaría en duda la objetividad, porque un hecho conocido en todos sus detalles, mostrado minuciosamente por las cámaras de televisión, está percibido a medias si no es entendido. La objetividad de una información deja que desear si a la vez que se muestran los hechos no se los entiende³⁶.

La objetividad, se entiende, no sólo exige distancia emocional del emisor, sino también un contexto compartido con el receptor.

(...) aunque de hecho se hable de objetividad, de derecho hoy ya nadie cree que se pueda llegar a ser objetivo. Ya no se piensa que la noticia sea un fiel reflejo de la realidad y no se cree en la neutralidad de los medios, ni en su utópica objetividad como garantía de una verdad concebida como transparencia espectacular o mimética³⁷.

Al respecto comenta Enrique De Aguinaga: "No es que el Periodismo no quiera buscar la Verdad. Es que no tiene capacidad ni disposición para ello. [...] Más, aún; aunque se lo propusiera no podría conseguirlo porque se lo impediría su propia naturaleza selectiva y valorativa de la Realidad"³⁸.

A estas alturas, la pregunta por la objetividad es abiertamente retórica, porque el periodista es, primero que nada, animal transbiológico y social, y después, profesional y mediador: que unas veces hace de observador no participante, y otras, de observador participante. "Como en todo oficio o profesión, en el periodismo entran en juego opiniones, representaciones del mundo y de la propia tarea, prejuicios y adscripciones a un estilo, un género, una empresa, una ideología determinados"³⁹.

Y sin embargo le exigimos marcación hombre a hombre ante el hecho que se transformará en noticia, algo que no somos capaces de cumplir en nuestro campo personal y profesional, no porque no queramos, sino porque, como se ha visto, no podemos. "Cuando el periodista escribe su relato es un ciego que da cuenta de hechos

36 Javier D. Restrepo: *Objetivo: la objetividad*.

37 María J. Ruiz y María Lleras: *La objetividad: ¿imposible? Digamos más bien indeseable*.

38 Enrique De Aguinaga: "¿Información veraz?", en *Estudios sobre el mensaje periodístico*, N° 4, pp. 123 - 133, Madrid, Servicio de publicaciones UCM, 1998.

39 Stella Martini: *Periodismo, Anuncio y noticiabilidad*, p. 29.

que no está viendo, que sucedieron y desaparecieron⁴⁰. El periodista es, pues, como cada uno de nosotros, "irrevocable e intrínsecamente subjetivo"⁴¹ y, por tanto, concluyendo con el paralelismo, la marcación debe ser por zona.

40. Javier D. Restrepo. *Objetivo: La objetividad*.

41. Fritz Breuer: "Lo subjetivo del conocimiento socio-científico y su reflexión: vertientes epistemológicas y proyecciones metodológicas".